

RESUMEN: ENSEÑAR O APRENDER A PENSAR.

El pensamiento implica una actividad global del sistema cognitivo con intervención de los mecanismos de memoria, atención, procesos de comprensión, aprendizaje, etc. El pensamiento tiene una serie de características particulares, que lo diferencian de otros procesos, como por ejemplo, que no necesita de la presencia de las cosas para que éstas existan, pero la más importante es su función de resolver problemas y razonar.

El pensamiento es un concepto que se puede entender, en un sentido general, como incluyendo “todas las actividades cognitivas inteligentes” (Ericsson y Hastie, 1994, p. 37), o “todo lo que media entre la percepción y la acción” (Johnson-Laird, 1993, p. xi). El pensamiento es un proceso de adquisición de conocimiento, logrado mediante habilidades como las de razonamiento, solución de problemas o toma de decisiones, y que ese conocimiento adquirido nos permitirá lograr con mayor eficacia los resultados deseados.

La inteligencia es, en nuestra opinión, un concepto muy problemático por su naturaleza heterogénea. En él tienen cabida, no sólo los aspectos cognitivos, sino también los motivacionales y algunos rasgos de potencialidad, la inteligencia y pensamiento son equivalentes en el ámbito de la instrucción, pero distintos en cuanto a su naturaleza; para pensar se debe mejorar habilidades como el razonamiento, toma de decisiones o solución de problemas, creatividad y pensamiento crítico (este últimos cuando se incrementa la probabilidad de conseguir los resultados esperados). Las deficiencias manifiestas en tareas de razonamiento, como las derivadas del sesgo confirmatorio o de los contenidos de los problemas, dejan al descubierto las lagunas de nuestra maquinaria mental. En tareas de solución de problemas la falta de flexibilidad mental hace que seamos escasamente eficaces en numerosas ocasiones. En estas situaciones, no conseguimos aplicar estrategias tan valiosas como las analogías.

El metaconocimiento es fundamental a la hora de buscar formas eficaces de aprender a pensar. Conseguir una mayor conciencia de los propios pensamientos y lograr una mejor planificación y control de nuestro curso de acción son objetivos primordiales de la intervención en habilidades de pensamiento. Las iniciativas diseñadas para aprender a planificar, para regular mejor nuestras actividades, o para ser más consciente de los procesos de pensamiento, logran cambios significativos en las habilidades enseñadas. Cuando uno aprende a pensar el objetivo no es sólo comprender y utilizar con eficacia las habilidades o estrategias adquiridas, sino también ser capaz de reconocer cuándo una de ellas puede ser adecuada en situaciones nuevas. La cuestión clave es saber cuándo se necesita una determinada estrategia o habilidad. Analizado con una cierta sensibilidad introspectiva, el problema es más complejo. Cuando se dice que no se logra aplicar una determinada capacidad a una situación nueva, nos vemos obligados a admitir que puede fracasar alguno de los procesos siguientes. Pudiera suceder que simplemente fuéramos incapaces de saber qué tenemos que hacer en ese contexto. O, que sabiéndolo, no logramos recordar esas habilidades aplicables. O, finalmente, que sabiéndolo y recordándolas, no conseguimos aplicarlas bien. Imaginemos situaciones tan comunes como los problemas de matemáticas. Cuando uno aprende a operar con quebrados, después puede fracasar al resolver problemas de proporciones, porque, o no sabe que puede emplear quebrados, o no recuerda cómo se opera con ellos, o aún sabiendo no sabe cómo aplicarlos. Es necesario que un programa introduzca ejercicios suficientes para diferentes dominios. Al ejercitar nuestras destrezas en muchas situaciones nos obligamos a buscar el modo de aplicación eficaz de las mismas. La comparación de las situaciones o contextos obliga a identificar las semejanzas y diferencias fundamentales. Una forma de generalizar el uso de las habilidades adquiridas consiste en extender la práctica a otros dominios, de realizar actividades con diferentes tareas y en contextos diversos. El tratar con muchas situaciones permite descubrir sus semejanzas y diferencias y, por lo tanto, incrementa la posibilidad de aplicar una misma habilidad en todas ellas.